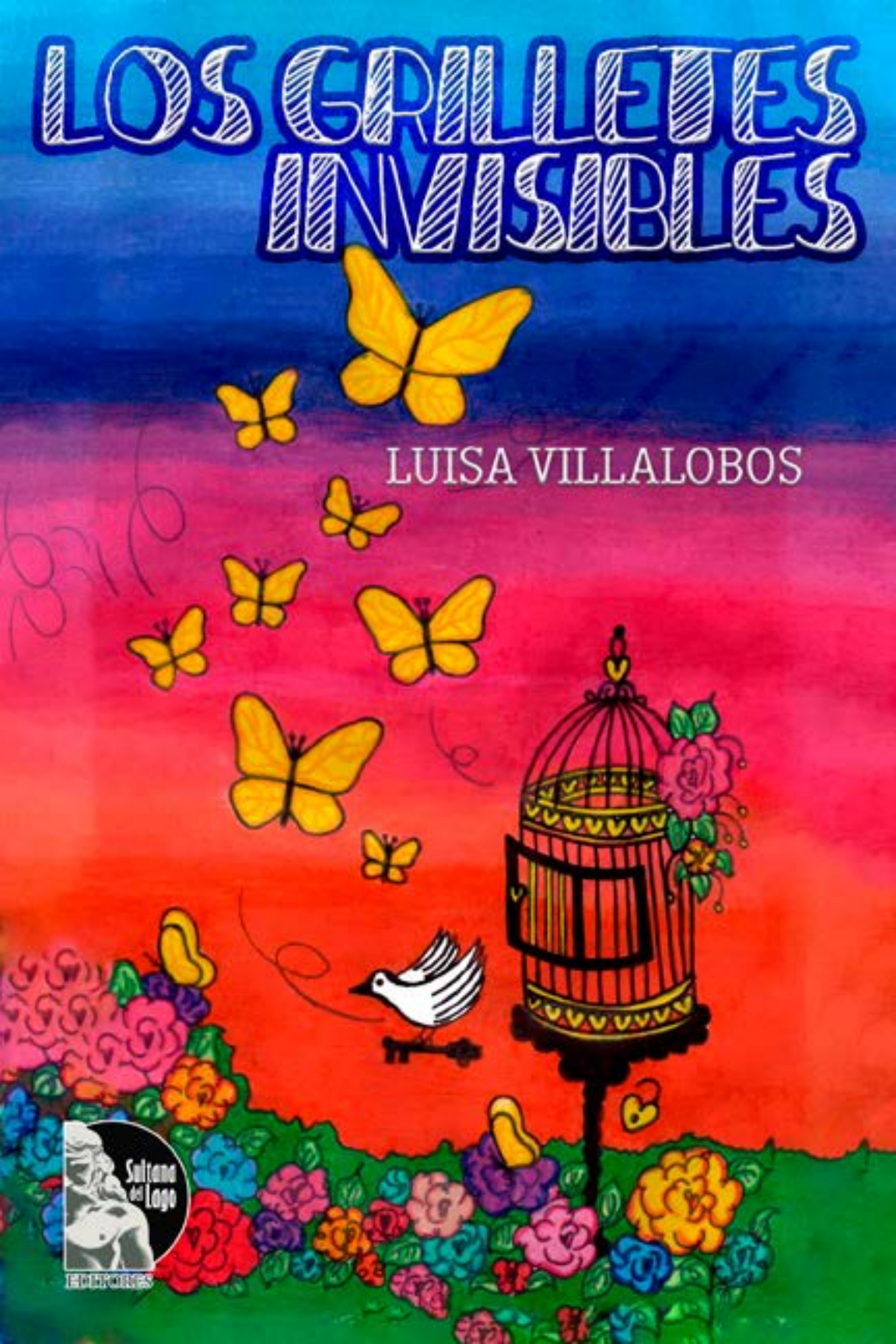
LOS GRILLETES INVISIBLES

LUISA VILLALOBOS



Sultana del Lago
EDITORES


Soltane et Logo
EDITORES

LOS GRILLETES INVISIBLES

Luisa Villalobos
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798735753148
Depósito Legal: ZU2021000092

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Ilustración de la portada:
Evelyn Rincón

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

LOS GRILLETES INVISIBLES

Luisa Villalobos

Agradecimiento

"A todas las personas que llegaron a mi vida como maestros,
A desencadenar las crisis necesarias para que
Mi sombra se transformara en luz".

Prólogo

Nunca debí haber comenzado a escribir esto: y no es que me arrepienta o que no valga la pena lo que estoy a punto de decirles, sino que este libro, "Los grilletes invisibles", es por sí solo un monumento a las palabras que deben pronunciarse y pone a prueba cualquier forma del decir que no se sustente con la realidad.

En el oficio del poeta hay muchas interrogantes que parecieran estar resueltas de antemano a la hora de escribir, pero que bien pensadas, pueden trasnochar hasta a las mentes más preclaras: la forma, el tema, lo poético como fenómeno vital y el motivo (todos conceptos manidos e inatrapables).

En el siglo XX los autores de las vanguardias se esforzaron por llevar hasta el límite de cada definición de lo que es la poesía, pero, al romper los conceptos, creaban nuevos y extensos abismos, que necesitaban ser llenados con ideas y palabras. Fueron tan rápidas y sucesivas esas rupturas, que no ha habido tiempo (y quizá no habrá) para completar con sentido las conexiones de la realidad y la ficción poética. Por eso, el fruto maduro de hoy parece estar divorciado de la raíz: en algún momento se rompió el hilo positivista del arte y quedamos encerrados en el desconocimiento de todo que se justifica con nada.

En la poesía, parece que una vocal puede ser un poema, y que un soneto es un artilugio cretácico, fosilizado, perdido en el tiempo. Pero lo que es peor aún, parece que todo y nada (al mismo tiempo) está permitido. La crítica acepta a cada uno desde su intento por ser auténtico y no por su valor señalable, apreciable, decible.

La poesía se ha vuelto lo que siempre fue: un espacio confesional, un discurso catártico, una manera de documentar líricamente las intimidades del poeta, una transcripción adulterada de todo aquello que es capaz de asombrar, una forma de definirnos como individuos y como especie. Pareciera que tener que señalar estos elementos para salvaguardar la calidad de un poema, fuera un intento por mantener a la poesía dentro del rango de lo espiritualmente útil.

"Los grilletes invisibles" de Luisa Villalobos es una experiencia de lo "funcional almático": un texto que viola las leyes de lo decible, que nos hace preguntarnos ¿Cuál es el motivo para escribir un poema? ¿Hay elementos poéticos en lo traumático de la vida, en lo réprobo, en lo insano? ¿Es verdaderamente importante que el tema del poema sea tangible o le resta a la ficción tener un tema tan real? ¿Y la forma, es que existe un molde para decir algo que pareciera haber nacido para ser callado?

El argot popular pide que los trapos sucios se laven en casa, es decir, que nuestras más oscuras representaciones de lo real sean escondidas, porque debemos aparentar normalidad, debemos ser humanos estandarizados, debemos acoplarnos al lineamiento de la decencia. La actualidad dicta un hacer diferente: todo en las redes sociales es exhibición, denuedo, desnudes ¿y la poesía en qué lugar queda de esta polaridad engañosa?

Seguro tus abuelas al leer estos textos, habría pensado para sí mismas que hubiese sido mejor callar estos sentimientos para siempre: las violaciones por siglos fueron encubiertas, los embarazos no deseados morían en el suspiro de madres abortivas que cuidaban el buen nombre de la familia, las adicciones jamás fueron tema de conversación en la mesa de un domingo familiar, la depresión y el suicidio parecían temas condenados al ostracismo: cada una de estas ideas pesan como grilletes en el alma de quienes no consiguen articular palabras para abrir las cerraduras que les aprisionan.

Yo no sé qué hacen los familiares con las cartas que dejan los suicidas: este libro me obligó a formularme esa pregunta; o cómo callan en complicidad cuando un familiar ha abusado sexualmente de una niña en el hogar: ¿qué clase de conciencia metálica puede con ese peso?

“Los grilletes invisibles” es un libro único en nuestra literatura, porque presenta a la voz ardida de una mujer que, como una serpentina de sangre, se abre ante nosotros como una herida sin sutura, buscando el alivio que confiere la exposición, el frescor en que se baña una resaca de siglos que es incapaz de contenerse, el mustio intento de mostrar la mano limpia de pecados como si fuéramos los Pilatos de la modernidad huyendo de la sombra acusadora de nuestro silencio.

Luisa Villalobos no está pidiendo perdón ni necesita lástima, no debemos equivocarnos, estamos frente a una composición poética que va desde la inocencia quebrantada hasta la agonía existencial: de Pandora a Hamlet. No estás leyendo un libro de vanguardia, no estás caminando por el estrecho margen que existe entre el arte y la verdad, no estás perdido en ti mismo o en el otro sin encontrar salida: lo que sí está sucediendo ante tus ojos, en cada página de este libro, es qué ante tu miopía social, se vislumbra el sarpullido, la piel gangrenosa y el pesado metal de los grilletes invisibles que castigan el alma de millones.

Nunca debí comenzar a escribir esto: mis palabras no bastan para callar el quejido de lo que somos y la manera en que, dentro de nuestro mar de privilegios, olvidamos que hay brechas mortales abiertas en la psiquis de niñas y mujeres (y de muchos hombres

también), que por más que la sonrisa quiera disfrazar el dolor, hay por dentro un sentimiento que no encuentra las palabras exactas para escapar al mundo a través de la pronunciación.

Ojalá este acto de coraje y valentía que Luisa Villalobos ha querido convertir en poesía y que dio por nombre, por demás sugestivo, "Los grilletes invisibles", sirva de ejemplo a miles de seres humanos que hoy están encadenados al dolor. La liberación de uno, es el camino a seguir de muchos.

Luis Perozo Cervantes
Maracaibo, 24 de marzo de 2021

NO BASTA REZAR

Me baño:
Y trato de quitar con el jabón
El exceso de huellas dactilares en mi cuerpo.
Aun tengo siete.
No he dormido.

Me pongo el uniforme
Y debo actuar normal en el colegio.
Ojerosa,
Taciturna,
Callada,
Asocial,
Pero normal.

Miro con terror mis muñecas:
Les pido perdón por lo que creo que hice.
Quiero taparles los ojos,
Para que no mueran de asco y de vergüenza.
Sus miradas son inquisidoras,
Perpetuas,
De fuego.
Ruego a Dios que me redima.

La cama es chica para dos:
Lloro y rezo un Padre Nuestro.
Sus manos irrumpen mi sueño.
Abro los ojos,
Miro las muñecas.
Vale más estar callada.

Se repite el ciclo,
Como un virus que infecta cada célula:
Magullar la barra de jabón,
Tratar de ser normal,
De entender las matemáticas.
Pensar,
Cada tarde,
Como decirle a mamá y papá.
Concentrarse en la tarea,
No temer.

Evaporarse y dejar de ser.
Pretender ser feliz.
Andar con un dolor que no se disipa,
Sentir esquirlas en medio de las piernas.

Conversar con el miedo:
Verlo acecharme en los columpios,
En la regadera.
Soplar las ocho velas.

Un año tras otro,
Sin poder articular palabra.

LA EMPERATRIZ

Voy a pretender que tus golpes no me afectan.
Voy a pretender que tu bofetada,
Es el abono para que en mis mejillas nazcan lirios:
Mi cuerpo será un jardín hermoso.

Voy a pretender que tus gritos,
Son las canciones que me cantas con tu guitarra,
Y que las lágrimas que dejaron tus palabras,
Regarán con dulzura las flores de mi rostro.

Pero lo que no pretendo hacer,
Es dejar de amarte mucho:
Darte un beso por cada agravio,
Abrazarte suavemente,
Decirte te amo tanto como pueda.
Mostrarte, con el ejemplo,
Que hay otra manera de hacer las cosas.

Hoy te miro a los ojos,
Te tomo las manos,
Y me enorgullezco:
Yo vine a mostrarte lo que debes sanar.
Y estoy feliz de saberte en paz,
Con aquella que eras.

OCHO

Hoy fuimos con la doctora.
Intentaba hacerse la graciosa,
Ponía la voz chiquita.
Parecía una estúpida.

Hacía preguntas fuertes,
Solapadas con un tono tierno.
Mi tía las responde todas:
Mis Padres no pudieron acompañarme.

Me manda a quitar todo.
Me pongo una batita.
Hace frío.
Me acuesto en la camilla,
Comienza a revisarme:
Busca huellas en el centro de mi galaxia,
Hace algo que me duele,
Me dice que aguante un poco.
Mi tía no dice nada,
El silencio es cómodo.

Al salir,
Mi tía me compra un jugo.
El taxi me deja en casa,

Mi tía se despide.
Me preguntan cómo me fue,
Me sirven carne.

Nadie dice nada.
Todo es frio como el bistec que tengo delante.
Me duele el alma.
Tengo una casa pero no un hogar.
El silencio es cómodo.

AMBIVALENCIA

I

Sé que la vida tiene un lado bello.
Espero conocerlo pronto.

Creo que nadie vive la totalidad de algo,
Ni del amor,
Ni de la felicidad.
Todo es ambivalente,
Y fue la primera lección que aprendí:

Los ojos de tío se veían perfectos dilatados por la cocaína.
Aun con exceso de bazuco era tierno,
Aun inyectándose heroína era hermoso.

Cuando era niña me llevaba al abasto,
Me compraba caramelos y galletas,
Y cuando íbamos de regreso a casa de mi abuela,
Él me cargaba en su espalda,
Y yo levantaba la mano y le mostraba al cielo el premio.

Siempre que viajaba,
Me traía animalitos de toda clase.

Mi mamá era muy salvaje cortándome las uñas,

Yo lloraba,
Él tomaba mi manito,
Besaba cada dedo y las cortaba despacito.

Comíamos sardinas de lata,
Veíamos *"Baywatch"* y las cadenas del Presidente de turno.
Una vez me dio a probar picante,
Yo me puse roja del ardor y él de la risa.

A veces tenía crisis:
Nos despertaba con golpes secos en la ventana,
Buscaba algo para robar.
En esos casos había dos opciones:
Llamar a la policía,
O mandarme para calmar su ira.

Abuela y Mamá se valían del amor que me tenía:
En cuanto me veía le cambiaba el rostro.
Nos abrazábamos,
Como se abrazaría al tiempo si estuviera contenido
en alguna forma.
Lo arrullaba
Le decía que lo amaba,
Él ponía su cabeza en mi hombro,
Hacía un llanto quedito,
Casi mudo.
Olía a hierba,

A decepciones,
A hambre,
A arrepentimiento.
A abandono.
Lloraba por su Papá,
Que zarpó en otro barco,
Con otras mujeres;
Y yo me sabía ante la presencia,
De un niño en un cuerpo grande,
Esperando en un muelle ficticio,
De dimensiones químicas
Y de realidades alternas,
A que el barco de Papá llegara a Puerto:
Ahí se quedo esperando por siempre,
Porque él nunca llego.

Me encantaba besar sus pómulos,
Su barba me pinchaba.

En navidad nos miraba celebrar de lejos.
Yo siempre le huía al festejo,
Y desde el portón teníamos conversaciones hermosas.

Un día quiso rehabilitarse.
Lo visitábamos cada domingo.
Lucía más perfecto aun:
Ganó peso,

Olía a perfume.
El camino comenzaba a enderezarse**.**

II

Hoy comprendí lo que es la ambivalencia:
Rezaba camino a la clínica,
En el estacionamiento nos esperaba un primo.
Bastó con hacer contacto visual.
Nos abrazamos.
Me entregué al llanto,
La gente miraba,
No por conmiseración sino por curiosidad.
Mi tío pasó a ser un número,
Un dígito en la estadística de homicidios,
Y solo una de las víctimas del fin de semana.

Ser un número:
Una vida resumida a un número.
Una vida que nunca tuvo chance para rectificar.
Una vida acabada por unas miniaturas de plomo.

Sé que la vida tiene un lado bello.
Y yo espero pacientemente que la rueda gire para experimentarlo.
Lucharé por ello.

INANICIÓN

¿Dónde está?
¿Dónde está la mancha mensual?
¿Dónde está el oprobio y la alegría?

¿Dónde estarán las hebras que le faltan a este cráneo?
¿En qué fondo marino se encontrarán las uñas que
[un día fueron sanas?
¿Dónde estará el color de mi piel?
¿Dónde estará la infancia?

No me encuentro.

Algo dentro de mí se ausenta y muere.
Algo se hace precioso por fuera
Mientras que por dentro palidece.
Algo,
Ese algo,
Me hace más bella,
Ese pequeño y tortuoso secreto.

Nadie sabe,
Nadie se entera.
Sigo siendo la misma,
De hace treinta kilos atrás:

Gorda,
Insípida,
Insegura
Nadie sabe,
Nadie se entera:
Le temo más a las calorías,
Que a los violadores.

Nadie sabe,
Nadie se entera,
Que cada día soy más irreal
Y más etérea.
Que cada día mis ojos procesan menos los colores,
Que cada día muero un poco,
Y que nadie se entera,
Porque da miedo abrir la boca hasta para opinar.

Nadie sabe,
Nadie se entera,
Que la sangre no fluye bien por un corazón roto.
Que he tenido que parirme a mí misma,
Tantas veces como me miro al espejo.

Ya no quiero postergar la muerte:
Estoy muerta:
Morí como las estrellas
Que hoy son pasado.

Morí para dejar brillo,
En medio de la oscuridad.
Morí,
Porque al igual que un agujero negro,
Estoy ansiosa por tragarlo todo.

Morí porque soy semilla,
Porque soy oruga.
En la sombra contaré mi historia,
Mientras preparo mis alas.

MIEDOS

Le tengo miedo a cosas básicas:
A una canción de la Oreja de Van Gogh,
A la noche,
A la hora de dormir,
Al olor de la saliva,
Al contacto,
A mi cuerpo,
A sus potencialidades.

Quiero dejar de tener miedo cuando suena esa canción,
Quiero dormir sin temer,
Tocar sin temer,
Oler sin temer,
Disfrutar sin temer.

Voy avanzando en mi propia conquista.

SABOR METALICO

La impunidad sabe a plomo.
La rabia pesa,
Y no es rabia contra los perpetradores,
No es rabia con quienes no estuvieron,
No es un reclamo de mi niña herida:
Es rabia conmigo misma,
Por no comprender por qué todavía duele.
El tiempo hace costra pero no sana.
El corazón se agita tanto como el primer día,
La piel arde tanto como el primer día,
Las piernas tiemblan como el primer día.
No importa cuánto apele al pensamiento racional,
El cuerpo tiene memoria,
Y el alma clama justicia así nunca la obtenga.

DIECIOCHO

Hay una causal de muerte femenina,
Conocida por todos y poco mencionada:
La mujer ha muerto de palabra.

A cada lengua,
De cada hombre en el mundo,
Habrá que pedirle el informe de balística:
Las mujeres mueren en castillos ficticios,
En promesas incumplidas,
En largas noches de espera,
En suposiciones por la falta de claridad.

Pero no los culpéis hijas mías,
No los culpéis,
Que ellos no tienen la culpa,
De que aun no hayamos aprendido a amarnos.

LA VERTICALIDAD DE LA MARIPOSA AZUL

Me voy de estos días,
Antes de que estos días me maten.
Me voy a vivir al mar junto a Alfonsina,
Me voy a leer a Borges en la penumbra,
Me voy a encontrar con Julio Verne en la luna.

Me voy a vivir las historias que leí de niña,
Me voy a un precipicio,
A un lugar donde nadie me escuche,
A gritar los versos de Carilda Oliver Labra:

"Mi corazón no tiene gravámenes ni dueño,
Nunca podrán quitarme el ala con que sueño,
Y seguiré cantando, cuando me dé la gana".

Me voy a buscar la verticalidad del vuelo de una
[mariposa azul.

CADAVER EXQUISITO

La insoportable levedad del ser,
Los números binarios,
Silvio,
El unicornio azul,
El lecho de un pájaro,
Los arboles tupidos,
El arroz con pollo,
Abuela,
Los sentimientos no entendidos.
La risa de mi sobrino,
La constante de gravitación Universal
Halley, el del cometa, jodiendo a Newton,
Arcano número diecisiete,
La soledad,
Lo indescriptible,
Los versos de Alfonsina,
La pizza,
El pasado,
El silencio,
Los criterios.
Pretender que nada pasa adentro.
La tabla del cinco,
La discalculia
Las restas,

Pececitos,
Viento,
Licor,
Enredaderas,
Helechos,
Eudaimonia,
Heidegger,
Gente,
Colores,
Mi sensibilidad,
El cosmos.

Dada
No significa nada.

PSIQUIÁTRICO

"… Si uno toma conciencia de la gracia que
ha sido recibir la enfermedad como una
invitación a vivir de otra manera, con temor
y temblor ante el milagro de existir todos los
días bajo el cielo…".

La desnudez del loco
Armando Rojas Guardia.

I
¿Cómo hacer reír a una sombra?
Debe ser como tratar de sacarle claridad a algo opaco.
Es lo que hace mi mejor amiga en este encierro,
Donde le encontré sabor al Prozac y a las pastillas
[para dormir.

Desde mi ventana,
Maracaibo parece una utopía inaccesible,
Un sueño distante.

Me gustaría ser el hombre que maldice en la cola de
[la gasolina,
O la muchacha que va pasando con una barquilla.
Desde aquí la normalidad se anhela,
Y las luces que merman junto a la tarde son hermosas.

La normalidad
Tan fustigada los lunes y tan bendecida los viernes.
La normalidad se anhela,
O quizá acá adentro
Todos somos normales,
Por admitir que el alma tiene barrotes de los que no
[podemos librarnos solos.
Quizá afuera,
Toda la gente use la careta de la normalidad
Y seamos los de adentro quienes se quitaron la máscara:
Los que asoman por estas ventanas
Cuales panópticos,
Vigilándolos a todos cuando deberíamos ser
[nosotros los vigilados.

II
Me gusta salir a caminar por los pasillos.
Al lado de mi habitación
Está el padre de un vecino
Tratando de borrar años de alcohol con curas del sueño.

Todo luce apacible.
No hay histrionismo,
Ni gente vestida de blanco,
Ni gritos por el electrochoque.
Ni nadie desvariando.
Solo personas comunes arrastrando el grillete de su alma,

Sintiendo su peso,
Confrontándolo,
Para llevárselo lejos.

Las enfermeras que me traen el medicamento me
[preguntan mi edad.
(Murmuran que estoy interna porque me dejó un novio),
Así de básicas son.
Después de todo,
¿Qué puede haber vivido alguien de veinticinco años?
La estupidez humana nunca dejará de sorprenderme,
Y creo que soy tan estúpida como ellas cuando las juzgo.
Pero hay fuerzas más poderosas para estar aquí adentro.

III
Van a ser las siete
Evelyn captó la señal de pena en mi rostro:
No me gusta el pancito feo que me dan de cena.
Entonces se escapa y me trae algo de afuera.

Mi Psicoterapeuta vino a visitarme.
Comimos perros calientes,
Charlamos un rato.

Vuelvo a mirar las luces por la ventana.
Siento que el mundo comienza a mostrar su lado bello:
Este atardecer, que parece una acuarela,

Esa gente detenida por la incertidumbre y el calor.
Ese padre al que hago sufrir tanto con esta mierda,
Apareciéndose en la puerta con un helado
Y con su abrazo infaltable.

Comienzo a sentir paz por primera vez.
No sé si será el Valium,
O si la óptica de la vida comienza a ajustar su forma
No cabe duda:
Comienzo a amarme a mí misma.

RECONOCERSE

Hoy miré mis ojos por primera vez,
Y vi planetas,
Vi estrellas,
Vi la historia de la humanidad entera:
Vi a Sumeria,
Vi a Babilonia,
Vi la construcción de la Esfinge en Egipto,
Vi a Jesús.
Finalmente me reconocí,
Como una con los astros,
Portadora de la misma luz,
De la misma belleza,
De los mismos tiempos de caducidad.

Soy una flor que nació en otoño.

PROFUNDIDAD

Si aspiro a más profundidad,
No esperen que me conforme con la superficie del mundo.
No lo esperen,
No me lo pidan.
Soy de buscar el por qué de una sonrisa no en la palabra,
Sino en los ojos.

Soy de buscar la resonancia que hizo vibrar a alguien, al leer la frase de un libro.
Soy de sorber el café despacito,
De apreciar los marrones,
De comprender los grises.
Soy de observar cómo se matiza el color de un [relámpago en el cielo:
Fotografiarlo en mi memoria,
Reproducirlo luego:
Recordar su brillo,
Sus detalles,
Su densidad.
Soy de saltar en charcos,
Para ver el reflejo de mi propia felicidad.
Soy de callar por gusto,
Porque el silencio me trae paz.
Soy guardiana de mi verdad y amante de los perfiles bajos.

Soy de ver belleza en aquello que no brilla.
Soy la que pierde la mirada en la rama de los árboles,
Soy la que sigue los cantos de los pájaros,
La que oye un coro en las cornetas y los grillos.
La que baila debajo de la lluvia,
La que se hace trencitas y pinta,
La que busca sentir la arena en sus pies.
La que no le gustan las ataduras,
La que abraza serpientes, helechos y perritos.
La que por lujo espera un café y un jardín.
La que no pide nada porque se lo ha dado todo,
La que da porque le gusta y no porque espera algo a cambio.
La que aprendió a contenerse y a amarse,
La que no calla ni un minuto por una mirada de
[aprobación.

No me pidan habitar en la superficie del mundo:
Si vengo de la simiente que se desparramó en las
[cálidas profundidades del amor y de la vida,
Si tengo todos los metales de las estrellas corriendo
[por mis venas.

No me pidan vivir en la superficie del mundo:
Hace tiempo perdí los compases y me creé un ritmo
[propio,
Que se mueve entre vidas simultáneas y universos
[paralelos.

No me pidan habitar en la superficie del mundo:
Hace mucho que no puedo,
Hace mucho que susurro un canto nostálgico a las
[estrellas,
Porque alguien tiene que cantarle a este cosmos olvidado,
Por astronautas y físicos que solo quieren su conquista.

UNO ES LA LLAVE

Nada hace falta más que uno para habilitar las
[puertas de la percepción:
Para ver arte en todos lados,
Para sentir que los sesos te revientan con los colores
[de la mañana,
Con los patrones geométricos,
Con los animales,
Con el vino,
Con el sexo.

Nada hace falta más que uno,
Solo basta con querer mirar:
Uno es la llave.

SILENCIO

Voy con un ritmo errante,
Buscando vocales en el pétalo de una rosa,
Y en el silencio,
Que es una deconstrucción del habla,
Y una construcción del todo.
Los silencios:
Punto prístino de creación.

¿Cómo interpretar?
¿Cómo dibujar flores a la nada?
¿Cómo traducir miradas en palabras?
Se me hace fácil si estoy con vos,
Te tengo al lado y tu imperfección,
Genera un brote imparable en mi voz.

Esa cana en medio de tu barba,
Es un trozo de hielo en un lago,
Donde habitan las mariposas,
Y el elixir del tiempo juega y danza,
Y va a impregnando a gotas tu ser.
Y cada vez que veo que el tiempo pasa,
Y lo adornas de tal manera,
Con tantas pausas,
Con tantas observaciones,

Me siento agradecida de ver la inspiración viva,
Hecha persona,
Caminante,
Tímida,
Retraída.

El tiempo,
Esa construcción de la nada,
Esa deconstrucción del todo.
Obra del olvido y de la memoria.

ESTRECHO DE BERING

Tengo el estrecho de Bering en la mirada.
Tengo algunos miedos,
Cinco irracionales,
Dos comunes.
Vivo con la improvisación en la lengua,
Y con la habilidad arcana en la manos.
Tengo recuerdos de tres o cuatro encarnaciones.
Sueño con objetos y paisajes que después veo en el
[mundo real
Creo en la bondad de las personas
Y creo que todo el mundo es bueno.

Sé que una frase tiene el poder de explicarlo todo,
Pero cuando me explico, doy vueltas,
Y como en el crochet me enredo sobre el mismo punto,
Y tengo que deshacer el nudo para volver a comenzar.

Tengo más responsabilidad que aventuras,
Y más desventuras que momentos felices.
Tengo la felicidad decidida,
Porque mi alma vagó por demasiados sitios inestables,
Solo para percatarse que necesitaba ser feliz.

Mi concepto de diversión es la paz.
Creo que el tiempo no existe,
Y tampoco creo que sea lineal.
Creo que hay fragmentos de mi alma en distintos
[fractales de tiempo,
Creo que hay pequeñas dosis de mí sacudiendo
[estrellas y creando nuevos universos.
Creo que camino descalza por el sol.
Creo en la expresión genuina de las emociones,
Creo en el llanto espontáneo,
En los gritos inoportunos,
En la autonomía de los gatos,
En la telepatía de las plantas,
Creo que Dios es una energía que se expresa en
[forma de toroides,
Creo en la geometría sagrada,
En la historia,
En los dolores,
En mis certezas,
En mis virtudes,
En mi franqueza.
Creo que todos somos uno,
Creo que la nada existe,
Y creo que todo es nada.

Y aunque mis creencias sean risibles para muchos,
Cuando ya no esté,

Quiero que la gente me recuerde y diga:
"Ella vivió como le dio la gana"

LUNA

Mi densidad está hecha para unos pocos:
Constante malinterpretada,
Incluso por aquellos que creen conocerme,
No me queda más remedio que encerrarme dentro
[de la espiral de un caracol,
Hasta que un oído presto sepa escuchar mi mensaje,
Que no es otro que el de fluir como lo hacen las
[olas del mar,
Sin olvidar que ese flujo viene dado por la influencia
[de la luna.

Quiero aprender a brillar como ella:
Sola,
Y aunque sola,
No le faltan poetas,
Ni marineros,
Ni astrólogos,
Ni madres que la nombren en una nana cuando
[duermen a sus hijos.

Ella sabe hacer que otros conecten consigo mismos.
Ella es esperada en todas sus fases,
Ella nos enseña la primera lección de percepción:
De niños pensamos que nos persigue,

Hasta que crecemos y nos quitan la ilusión de ser
[perseguidos.

Quiero brillar sola,
Como la luna,
Porque creo que la vivo.
Porque quiero alterar a cada ser sin que se percate:
Porque quiero mover las aguas de su inconsciente,
Porque quiero que los gatos maúllen bajo mi sombra,
Y que los amantes se devoren con la libertad que
[ofrece un narrador omnisciente.

Quiero observar el movimiento del mundo,
Desde la parsimonia del no hacer.
Quiero rondar naturalmente a los seres,
Quiero enseñarles que somos el cambio y no la
[permanencia.

La luna se cansó de que confundan su no hacer con
[persecución,
De que confundan su estado natural con entrega.
Quizá muchos no comprenden la manera como,
Siendo opaca,
Recibe, contiene y da forma a la luz.

Recuerdo los días en que fui sol:
No duré ni ocho minutos encendida.

El estallido fue prolífico:
Creé vida.
Creé nuevas galaxias,
Nuevos planetas
Nuevas razas,
Y las expreso mientras escribo.

La luna está desnuda:
Todos pueden mirarla de frente,
Todos pueden reconocer sus fases.
Es un código abierto a los entendidos,
Es el lenguaje perfecto para el que intuye.

El sol,
Aunque da claridad,
Es imposible de mirar.
Él aguarda la salida de la luna,
Para reflejar su luz tenuemente.

La luna se cansó de que la den por sentado,
De que crean conocerla,
De que la crean previsible.
Es ella quien calma o enfurece el oleaje,
Es ella quien crea pequeños terremotos,
Y es ella quien prepara a los lobos para la caza.

Contenido

PRÓLOGO 9

NO BASTA REZAR 15

LA EMPERATRIZ 19

OCHO 21

AMBIVALENCIA 23

INANICIÓN 27

MIEDOS 31

SABOR METALICO 33

DIECIOCHO 35

LA VERTICALIDAD DE LA MARIPOSA AZUL 37

CADAVER EXQUISITO 39

PSIQUIÁTRICO 41

RECONOCERSE 45

PROFUNDIDAD 47

UNO ES LA LLAVE 51

SILENCIO 53

ESTRECHO DE BERING 55

LUNA 59

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 22 días del mes de marzo de 2021, el mismo día del año 1939 en que nace el escritor y sacerdote zuliano Gustavo Ocando Yamarte.